

Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: - (2004)
Heft: 3

Rubrik: César López (Cuba). Poemas

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 02.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

César López (Cuba)
Poemas

Contrapunto y algunas disonancias

«Si de mi baja lira.» «Si de mi baja lira».

Sí, aceptada, aceptable,
con temblor en los labios, las entrañas roídas
por el verso aprendido, condenado o salvado,
no busca, sino encuentra el carbón o diamante
en el justo momento del recuento.
Cada cosa detiene o hace rodar su mundo,
lleno de luces o de sombras fáciles,
como el gato, el majá, la serpentina, la acción de los sedantes.
«Penas, quién osa decir que tengo yo
penas». Alguien susurra desde la concha
de un apuntador indiscreto
y no importa que aquel dispositivo
o adminículo escénico hubiese sido desterrado
por los innovadores modernos del teatro. Pero no
olvides, «allá dentro una voz»; pase, «pasen, aquí no hay que tener
penas». Sólo «la esclavitud de los hombres
es la gran pena del mundo».
Y entonces para qué preocuparse
en descifrar el enigma. Signo
indescifrado, cifra, clave, alto
cifrado de los espías que intrusos
quieren, si no saber, inventar pasos,
delitos y hasta agregar pecados. A la sospecha
supuestamente peligrosa
que alientan y alimentan los poderosos, los hombrecitos,
los dueños de la costa, los hermanos.
Tontos cual bestezuelas

que quieren resolver los crucigramas, azules
como las ropitas de los bebitos machos,
perfumados, pertinaces, perpetuos
en su labor constante que confunde la marcha
de cualquiera y entonces no queda más remedio,
que seguir balbuceando
pues «tan alta vida espero», que seguir balbuceando
«que muero porque no muero», ante el espejo,
no hay otra solución; ya lo dijo el sargento disfrazado,
mientras la rutina dejaba escapar aquel exasperante
«vivo sin vivir en mí», como si la vacilante duda ortográfica
resolviera el problema de la cuna y mortaja.
Llegar apenas cuando acuden penas.
Pudo decir majá en vez de sierpe o serpentina
para evitar, más calderoniana que gongorina, la evidencia
todo lo que descubre la indigestión y la condena
«look back in anger», loca vaca de Gerona,
inventada una y otra vez como las palmas,
«ay las palmas de mi patria» que pelean
y entablan la batalla con el seibo del monte.
De la misma manera fue colgado el esclavo.
Sí, una vez y otra, «son tantas
que se atropellan» y «se agolpan
unas a otras y por eso»
(¿Cómo decirlo entonces, si no te lo enseñaron los maestros?)
«no me matan»; en dónde, pues, lo has aprendido
para repetirlo hasta el hastío más ridículo.

Ratoncito, ratoncito, ratoncito, ni siquiera tienes
olla donde caer y mucho menos
la golosina de la cebolla.

Cambia la cadencia y la tonada vivo
sin vivir son tantas las penas y tan alta
que a mí me matan vida espero que muero
y por eso no me matan porque no muero.

24 de febrero del 2003

LA INSISTENCIA PROCLAMA la necesidad de borrar los
contrarios;

espanta el magisterio repetido hasta el infinito,
la verdad que se convierte en impostura
pintarrajeada. La gorda armada y las hormigas
con sus ilustres cabezas empavesadas de exagerados rizos.

La televisión fue prefigurada por los bajorrelieves,
pero no se movía, *epur si muove*,
y ahora la música ensordecedora no sólo aturde,
reparte desasosiegos paralizantes, *Nesum dormi*,
pues los medicamentos para mantenerse despiertos
han sido distribuidos y administrados con meticulosa insistencia;
lo saben todos los antiguos estudiantes, atosigados
de obligaciones y zalamerías. Nadie duerme
y los mirmidones enloquecidos van de aquí para allá
marcando los cien pasos. Los millones
de salticos deslizantes.

Todos aquel que se marcha queda herido
en su propia memoria amañada y punzante
aunque viaje sin brillo y haya enviado
prematuramente los documentos, «con gran recabdo y fuerte-
miento sellado»,
imprescindible para su supuesto futuro.

22 de noviembre del 2003

EN ESTE INSTANTE aquel muchacho frágil
no puede enfrentarse a todos los tormentos,
pero de no ser así, qué ocurriría
–salto o desliz, sorpresa–
al descubrir preparativos falsos, vida interpretada.

Más allá de la historia quién supiera
lo sucedido o aquello que está por suceder
«Oh cuánto tiempo en tinieblas pasó sin que mi frente ...?»
continuará el conjunto de luces y de sombras,
la retórica estudiada de los días y las horas,
pero ¿y si alguien pregunta por los meses y los años?
¿por las rosas rosadas o rozadas?

El hipopótamo y su correlato levemente pronunciado
y superado en su realismo divertido o triste.

¡Calle el rumor! Despierte la señora diaconisa
o el poeta emperifollado que ya no puede dominar el sueño.
No hay escaleras que no fueran diseñadas de antemano.
(El Piranesi lo sabía y los hijos de puta disimulaban el empeño
para decir que sí pensando en otra cosa)
A dónde conducirán los planos diseñados,
todo lo que descuida el panorama y el paisaje
si es imposible descifrar el viento,
deshojar margaritas galantes y contadas,
orinar en los ríos y piscinas,
sacudir los arbustos,
besar a las muchachas y cantar las canciones
tan viejas como viejos y también tan tramposas.
No es verdad, todo o nada, *Freunde*,
Freunde, Freunde, se pierde el desespero y la tristeza.

Discernir es saber y morir poco a poco,
aquel muchacho frágil, su flauta imaginaria,
hogaza de pan tierno, escasa mantequilla,
sueños en la mañana vacilante. Oscuridad o calma.

«No digas nunca que Él no oyó tu voz»

Pero quién es Él, al ruego caprichoso,
cualquiera muy genial y con coquetería,
asume su papel en la comedia,
el drama, la tragedia. En este juego de escarnio.
Presumido y soberbio en tu falsa humildad.
Muchacho, muchacho, muchacho, no te equivoques,
Por favor, nuevamente.

25 de julio del 2003

QUE RIDÍCULO AQUELLO de encontrarse en mitad del camino
de la vida,
selva oscura, pobre poeta; y cuán desolado le quedaría el infierno,

¿tan temido?, o su imagen en la letra o la memoria.
Si acaso alguna puerta para pasar por ella, temblando,
ya sin lágrimas; umbral, alféizar, dintel, condena;
es la primera vez que se desnuda para mirar y descubrir
la falacia patética de la vida y la muerte.

Pero, sin embargo y a pesar de todo,
es una obligación echar la suerte y hablar
de cosas que no son tan propias
como la sal, las flores y las enfermedades.
El maromero no se reconoce en el equilibrista,
de la misma manera que tampoco la modista
tiene que ver con «la costurerita que dio aquel mal paso»
sólo para immortalizarse («y lo peor de todo,
sin necesidad»). ¡Ah, tediosa insistencia
de implacables lecturas, con interrogatorios, confesiones,
las fotografías iluminadas, los batidos
de anón o de zapote! La doncella y la muerte.

Ayer se realizó finalmente el desfile
y la ciudad desperezó, parece que por siempre.
Ahora proclama su postmodernidad y los rincones
demuestran sólo rasgos intocados.
Mezcla o combinación, proyectos en el aire
y construcción armada o animada:
a correr, a «dar un pellizquito y salir a volar»,
todo se acaba, incluidas la mezcla, la mezclanza y el mestizaje.

Esa vanidosa, ensimismada esperanza del medio del camino
es sólo una muleta o un bastón para inventar prodigios.

La señora furiosa toca la campanilla
vija más que ella misma y con cintas («lazos
y muñeca sin brazos») para que alguien acuda
a acompañarla, a cambiarse el culero y darle la papilla.

Octubre del 2003 y antes

